

HISTORIA DEL REAL MONASTERIO DE SANTA SUSANA DE LA TRAPA



Primer monasterio Trapense establecido en España.

TRANSCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO CONSERVADO
EN EL MONASTERIO DE LA OLIVA.

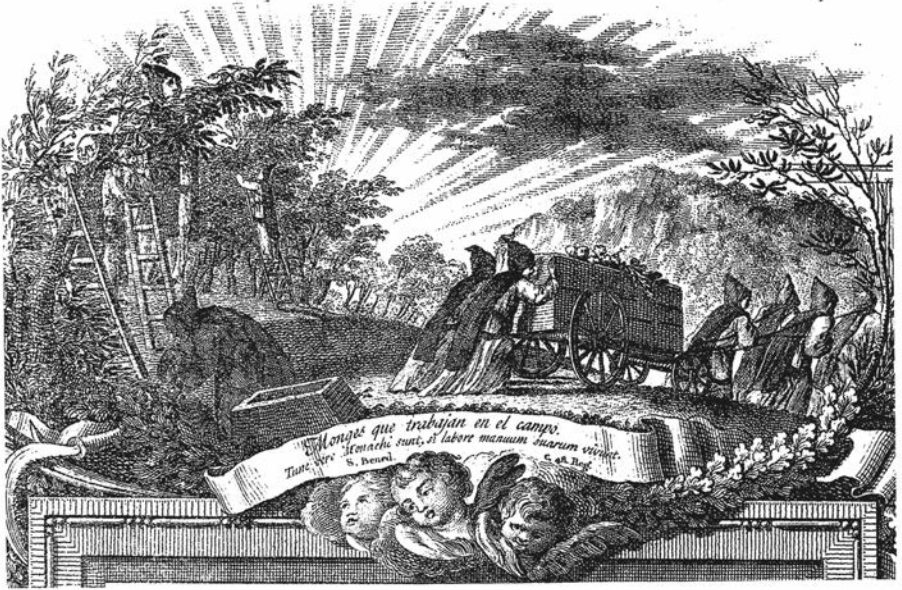
Pedidos a Monasterio de La Oliva, 31310 CARCASTILLO (Navarra)

Tel 948725006 ocsolaoliva@planalfa.es

Precio de los dos volúmenes 45 €

Los dos volúmenes que contienen la historia del primer monasterio Trapense en España, publicados recientemente con la generosa aportación y apoyo de los monjes de La Oliva, contienen la transcripción del manuscrito de 1805 conservado en este monasterio y contenido en tres tomos.

¿Por qué editar un libro como este? ¿Qué valores tiene que avalen o merezcan una atención especial no solo a nivel de lectura personal sino colectiva?



Se trata de un relato particular, la historia del establecimiento del primer monasterio trapense en España. Lo primero que llama la atención es la preparación literaria del redactor, deseoso de hacer un buen trabajo, ser fiel a los hechos y reflejar la documentación que apoya y fundamenta su relato. Nos enseña, por lo tanto, a abordar la historia de un monasterio desde sus orígenes, para que quienes “vengan después no olviden los beneficios que el Señor ha hecho con ellos”. Las historias de los orígenes y evolución histórica de los monasterios cistercienses llenan largas estanterías de muchas bibliotecas monásticas; pero hay monjes que desconocen la historia de su propio monasterio.

La historia que se refiere a Santa Susana de la Trapa está contextualizada en el ambiente y exigencias históricas de su tiempo, que aparecen descritas

y documentadas perfectamente, poniéndose así de manifiesto que la fundación de un monasterio cisterciense, desde Císter hasta hoy, nunca ha sido una tarea fácil, sino que ha requerido el empeño, esfuerzo y sacrificio de muchos monjes y monjas que generosamente han entregado su vida a esa causa. Esto puede ayudar a los monjes de hoy a apreciar el pasado de su monasterio, conservar con cariño su patrimonio y amar el lugar en que viven.

En toda historia hay unos protagonistas que desempeñan su papel en distintos niveles. Las personas que aparecen en el relato podríamos situarlas en tres grupos: 1. Los monjes de la Trapa que vinieron a España, encabezados por Dom Gerásimo de Alcántara, personalidad excepcional que dirigió con gran sabiduría y entrega el grupo a él encomendado. Un grupo lleno de entusiasmo y fe en la tarea que tenían encomendada. 2. Las personas ajenas a la comunidad que favorecieron el desarrollo de la fundación monástica, desde el Rey y las instancias administrativas hasta individuos que volcaron su afecto con los monjes, como el Duque de Híjar y su hija la Condesa de Aranda. El grupo de administradores, notarios, escribanos y funcionarios locales que dejaron testimonio de una documentación riquísima y de gran valor histórico. 3. Los dos monjes a cuya mano se debe el relato de la “Historia del Monasterio”, que conservaron la documentación reseñada, que mantuvieron la memoria exacta de los hechos y que escribieron con toda verdad aquello de que fueron testigos.

Estos tres últimos elementos dieron consistencia y solidez a la fundación, que, desde el principio, estuvo sometida a dificultades de todo tipo (muy similares a la de cualquier fundación cisterciense de cualquier época). La lectura atenta del relato deja entrever provechosísimas lecciones que no pueden ser pasadas por alto y que conviene destacar.





Hay que destacar: 1. La sabia y discreta organización del relato, mezclando la narración de los hechos con la documentación correspondiente. Esto de muestra que hay un ferviente deseo de transmitir a la posteridad la veracidad de los hechos ocurridos con dos motivos: que se conserve la memoria de

los mismos y que los monjes no dejen de mostrar su agradecimiento a quienes les han hecho bien. 2. El cuidado por transcribir los documentos de carácter jurídico, institucional y cartas correspondientes a la fundación, lo cual demuestra el gran interés por mantener el archivo del monasterio debidamente actualizado, dando la merecida importancia a los elementos propios que merecía la pena conservar y no perder.

A estos méritos del relato cabría añadir que

El relato contiene la llamada “odisea monástica” o viaje de la comunidad de Valsainte a través de Europa, y la selección y envío de monjes a España. La llegada a nuestro país hasta establecerse en Santa Susana, en Maella, entonces Reino de Aragón, constituye un documento único y de gran pedagogía monástica. Este viaje se podría definir como una “viaje de pastoral y propaganda religiosa de la vida Trapense”, que causó un gran impacto en la sociedad de aquel tiempo y difundió una imagen característica de los monjes Trapenses (que permanece hasta hoy).

Se contienen en los dos volúmenes la vida y noticia de la muerte de veintidós monjes, sacerdotes y conversos. Si bien están redactadas con-

forme a un “patrón” se deja ver claramente el espíritu que animaba a los fundadores, las prácticas monásticas a lo largo de la jornada, la estructuración de la vida en el monasterio y el afán por mantener a cualquier precio (incluso la vida) la observancia trapense, poniéndose un énfasis, a todas luces excesivo y desde luego no congruente, de identificar esa observancia con la de los monjes fundadores de Císter.

A pesar del liderazgo indiscutible de Dom Gerásimo, en todo y por todo se trata de reflejar que todo lo que se hace es deseo de la comunidad y que los acuerdos se toman unánimemente, que la emulación mutua y el deseo de desempeñar los cargos con exactitud y responsabilidad es firme y siempre sometida a la obediencia. La decisión, al final del relato, de establecer unos “estatutos trapenses” para la casa refleja un gran sentido de equilibrio (aunque hoy nos choquen los criterios de entonces) y deseo de adaptación a nuevas circunstancias, diferentes de las de Valsainte.

Las cartas dirigidas a Dom Gerásimo en vísperas de su muerte y las de pésame y condolencia a la comunidad tras aquella son de una finura, delicadeza y contenido espiritual extraordinarios, mostrando la profundidad y el impacto religioso de la vida de los monjes causada en las personas que los trataron y que favorecieron de diversas maneras la fundación.



Podemos decir, pues, a modo de conclusión que nos encontramos ante uno de los documentos históricos y espirituales más importantes del patrimonio cisterciense español escrito, que debe ser publicado y conocido. Un relato “pedagógico” que contiene valores propios de la tradición cisterciense que no deben ser nunca olvidados.

